

Odiaos los unos a los otros

La mañana del 26 de marzo se inicia una huelga que va a durar tres días, de la enseñanza no estatal de EGB y Bachillerato. Puede calcularse que existen en nuestro país unos 13.000 centros privados, con un total de 150.000 profesores. Bajo el denominador común de la enseñanza privada se incluyen realidades escolares muy diversas. Caben ahí tanto los centros que quieren hacer bien las cosas como las cooperativas que intentan sobrevivir dando un servicio de calidad pedagógica con altos costes; las miserables academias de piso, nacidas como hongos a la medida del saqueo urbanístico; los prestigiosos centros seculares de altas cuotas, uniformes, escudos y demás signos externos de elitismo educativo; hasta la sólida orden religiosa propietaria y gestora de colegios, grandes o pequeños. La diversidad de empresas se refleja también en la diversidad de mentalidades y de intereses.

Esta huelga venía ya de lejos. La negociación del convenio de la enseñanza privada había sido interrumpida bruscamente por la inflexibilidad de la patronal, especialmente la religiosa de la Confederación Española de Centros de Enseñanza (CECE). Los enseñantes se quedaron con el laudo y un palmo de narices. La reivindicación de fondo que este profesor tiene pendiente desde hace años es la equiparación salarial, y de otros aspectos, con sus colegas del sector estatal. En diversas ocasiones éstos han manifestado su apoyo a los de la privada, que, además de trabajar más horas y cobrar menos, deben soportar la organización, a menudo arbitraria, de los titulares de los colegios y sus preferencias ideológicas cuando no sus manías. La Ley de Educación prevé una equiparación de retribuciones y de otros aspectos de índole educativa y organizativa.

BLANCOS POR FUERA, AMARILLOS POR DENTRO

Entre reiteradas manifestaciones de independencia, unas centrales sindicales formulan una convocatoria de huelga indefinida en base a esas justas peticiones salariales. FESIE y FESITE-CGT son federaciones de sindicatos cuya caracte-

terización de amarillos es confirmada por su actuación.

Sus afiliados son maestros de cierta edad, muy próximos a sus respectivas empresas y suelen ocupar cargos escolares intermedios y directivos. Los más activos proceden del antiguo sindicato vertical del que heredaron tanto la ideología autoritaria como los ficheros.

En el segundo día de la huelga, de efectos muy irregulares a pesar de sus características coactivas, desaparece esa independencia como por arte de magia. Pronto toman protagonismo sus auténticos inspiradores: Los directivos de la CECE, la patronal religiosa. Su presidente es el padre agustino Martínez Fuertes, al que en medios religiosos disidentes se le conoce como el "Fuerte Martínez", por sus buenas agarraderas y su capacidad de maniobra. Antes presidente de la FERE (anterior nombre de la misma organización patronal), antes del sindicato de la enseñanza de la verticalísima CNS, antes procurador en las aclamatorias Cortes franquistas por el tercio sindical, antes sostenedor de los muy variados palios bajo los que se cobijó el poder temporal, antes defensor y portavoz del monopolio de la Iglesia, o, mejor, de cierto sector de ella, en la enseñanza, antes muy próximo a Alianza Popular, y, antes también senador de UCD por León y por la gracia de D'Hont.

El padre Martínez Fuertes ofrece su apoyo a la huelga que organizan sus propios trabajadores, por supuesto, "independientes" también. No sólo da ese apoyo, sino también fomenta el conflicto. El aspecto más vistoso es el telegrama que el vicepresidente de la CECE envía a los directores de los colegios: "Negociación Ministerio dura, pero esperanzadora. Urgente vital adhesión de centros a huelga". Le siguen las apoyaturas de los ineludibles fósiles. Así la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia ("No tendremos más remedio que ponernos en movimiento, sin eludir los riesgos de una confrontación escolar, que estamos dispuestos a propiciar hasta sus últimas consecuencias").

Una huelga que nace de la intransigencia de la propia CECE, es abiertamente apoyada y convertida en una guerra de religión.

UN PASO AL FRENTE

La mañana del martes 27, en la radio, el presidente de la CECE dice: "Nosotros no apoyamos la huelga, pero quienes estén por la escuela marxista, única y laica, que se abstengan y quienes estén por la libertad de enseñanza que den un paso al frente". En suma, es el cumplimiento escandaloso de aquella universal norma cristiana, pero interpretada al revés. "Odiaos los unos a los otros". En la posguerra, diversos países europeos ensayaron esas "guerras escolares", fomentadas también por el integrismo más oscurantista que, en la práctica, han conducido a sistemas escolares profundamente desiguales e injustos. Es un asunto lamentable que fabrica enfrentamiento de escasa importancia real, pero de profunda incidencia en la conciencia del país, con la finalidad de consolidar privilegios y posiciones políticas.

En efecto, se trata de una operación política bien estudiada. La misma patronal de los colegios privados, con mayor amplitud de ideas y transparencia contable, La Asociación de Centros Autónomos de Enseñanza (ACADE) denunciaba la maniobra de la CECE como dirigida a obtener subvenciones a través de la presión de un conflicto laboral teledirigido.

Lo que se ha buscado es, justamente, que el Estado adopte fórmulas de subvención a los centros privados que no impliquen ningún tipo de control de su uso y de la vida interna de tales centros. En suma, dinero público para intereses privados.

El artículo 27 de la Constitución no gustó en absoluto a esos preclaros independientes. No están dispuestos a ceder ni un palmo en las pocas cosas progresivas que contiene: gestión colectiva de los centros, participación y democratización de los mismos. En otros medios se ha expresado a LA CALLE el temor de que la huelga sea una presión, compartida o soportada por el propio Ministerio de Educación, para asegurarse que la cartera ministerial permanecerá "en buenas manos" y que la inmediata reestructuración de los Ministerios no afectará la política de educación trazada por el actual titular del departamento "a lo mejor incluso cae alguna Dirección General para ellos",

nos decía un funcionario del MEC con preocupación.

Ni siquiera una redacción constitucional tan favorable a la conservación de los privilegios establecidos en la enseñanza, con las mínimas contrapartidas que el consenso arrancó en esta materia, ha satisfecho a estos sectores.

PIQUETES IDEOLOGICOS

"Vamos a cazar a padres y maestros rojos" afirmó en público el director de un centro de Bilbao. La música bélica de la CECE ha impuesto un ritmo de terror en esta huelga. Se ha aprovechado para localizar afiliados "non-gratos" a fin de ampliar las listas negras. En Alicante se expulsó a un militante de una central "marxista" por "comer chicle en clase", quien está a la espera de juicio. En Málaga hay detectives privados trabajando para los colegios en la tarea de adivinar afiliaciones. En muchas centrales, los afiliados han llamado pidiendo por favor que no se envíen más papeles o cartas a los centros. El clima de presiones coacciones y amenazas ha sido general "Esta gente se ha inventado el piquete ideológico. ¡Menuda libertad de enseñanza!", nos ha dicho una joven maestra.

Esta huelga ha sido, pues, el ensayo general de una puesta en escena que se va a mantener en cartelera durante cuatro años. Los demás temas "ideológicos", que implican aspectos de conciencia, como el aborto, el divorcio, los relativos a la "condición femenina" y otros, van a ser el campo de juego elegido para darle a la fragil pelota del voto.

En enseñanza, su objetivo próximo va a ser el de obtener que los proyectos de ley retirados de la legislatura anterior, se reescriban con la mano y el espíritu de la derecha pura y dura. En especial la Ley de Financiación de la enseñanza, pero también los estatutos de centro y el de profesorado, van a consolidar el modelo escolar de lo que se denomina la "libertad de enseñanza". Es decir, el modelo social de mercado que exigen las patronales económicas aplicado a la inversión ideológica y al negocio escolar.

(Artículo publicado en LA CALLE el 3-IV-79).